

18 DE JULIO DEL 2013

Catalina
Gayà



—La librería nació en 1919.

—**Teresa:** La abrió Isaac Isard, un telegrafista enfermo de tuberculosis. Viendo que peligraba el futuro de su señora y de su hija, fundó una librería especializada en náutica, ya que la facultad está muy cerca. Piense que nos viene gente de 80 años que nos explica que compraron los libros de la carrera aquí.

—**Inés:** Nosotros jubilamos a la hija de este hombre. Se llamaba Elisa y era una mujer de porte inglés, guapísima y educadísima. Hay marinos que todavía se acuerdan de ella.

—¿Y cómo llegan a la librería?

—**I:** Somos cuñadas, estamos casadas con dos hermanos que son capitanes de la marina mercante.

«**Nuestros maridos son capitanes. Se quedaron sin trabajo**»

—¿En qué año cogen la librería?

—**T:** En 1987. Nuestros maridos se quedaron sin trabajo. En ese año, hubo muchas compañías que quebraron. Mi marido navegaba como piloto en una compañía catalana. Yo navegué cuatro años con él como familiar acompañante.

—**I:** Y el mío estaba en Marítima del Nervión. Yo trabajaba en una compañía de seguros que fue absorbida por una compañía inglesa. Hicieron reestructuración de plantilla.

—**Los cuatro se quedan sin trabajo.**

—**I:** Al cabo de un tiempo, el marido de Teresa, Joan, encontró trabajo en la facultad de Náutica y Agustí, en la BASF, donde estuvo 20 años y luego fue vicedecano de la facultad.

—¿Y la librería?

—**I:** Al principio, no teníamos nada.

Gente corriente

Teresa Bernet e Inés Ferreiro

Desde 1987, están al frente de la Librería Náutica, de Barcelona.



ALFREDO CASAS

«Supimos que la librería se traspasaba y nos lanzamos»

Un amigo nos dijo que la librería se traspasaba y nos lanzamos. Teresa tenía una criatura de 3 años. Yo estaba embarazada cuando me despidieron.

—¿Cómo es ser mujer de marino?

—**I:** No es cierto que tengan un amor en cada puerto. ¡No tienen tiempo! Pero es difícil porque están cuatro o seis meses en el mar, y tienes que tomar todas las decisiones. Pero los

dos meses que pasábamos juntos era un renacer. Nos comunicábamos por carta. ¡Las conservo todas!

—**T:** Yo las quemaré antes de morir.

—**Y se encuentran los cuatro entre libros, en tierra...**

—**I:** No fue difícil porque los marinos son una gente especial.

—**T:** ¡Todos nos reinventamos! Un marino no puede comprarse un barco para navegar, y en esa época no solo

eran nuestros maridos los que no tenían trabajo. Eran todos sus compañeros, nuestros amigos.

—¿De quién fue idea la librería?

—**T:** Nuestra, de nosotras. Mi marido antes de entrar a la facultad de Náutica hizo peritajes de manera esporádica y hasta llevó un verano un barco de turistas en Cambrils. Y mi cuñado capitaneó un barco en la Costa Brava.

—La decisión fue de las mujeres.

—**T:** Sí, y la cogimos los cuatro. A mi marido no le gusta vender, pero sí que cocina, así que mientras nosotras estábamos abajo, él cocinaba en el altillo. Comíamos aquí, hacíamos la siesta en una sofá y luego hacíamos lo que podíamos. Entraban clientes que pensaban que lo sabían todo. ¡Ahora no nos pisa nadie!

—**I:** ¿Te acuerdas? Estábamos abajo y entraba un cliente, nos preguntaba algo y le decíamos: 'Un momento, por favor', y subíamos para preguntarle a ellos... Éramos jóvenes y teníamos ganas de seguir adelante.

—Fue un reencuentro familiar.

—**T:** Más bien un encuentro porque nosotras no nos conocíamos tanto.

—**I:** La vida nos llevó aquí, fueron las circunstancias. Si no hubiesen traspasado la librería, nos hubiésemos buscado la vida de otra manera. Y lo hemos conseguido.

«**Los cuatro nos reinventamos. Un marino no puede comprar un barco y navegar**»

—¿Es un mundo de hombres?

—**T:** Lo era más antes; ahora hay muchas mujeres.

—**I:** Al cabo de unos años de coger la librería, fuimos al Instituto Hidrográfico de la Marina, en Cádiz, para ser agentes del instituto.

—¿Qué significa?

—**I:** Que podemos vender todo lo que publica el Ministerio de Defensa, de la parte náutica. El almirante nos dijo que éramos las primeras mujeres agentes. De esto hace 20 años y este era aún un mundo de hombres. El señor se ofreció a ayudarnos y le pedimos que nos enseñara las instalaciones. ¡Fue increíble ver cómo se hacen las cartas náuticas! Nadie se lo había pedido antes. ≡

gentecorriente@elperiodico.com